

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Un trimestre... 2 pesetas.
EXTRANJERO: Un trimestre... 4 —

ANUNCIOS

Un espacio de 7 por 4 centímetros, en tercera y cuarta plana, una peseta. Noticias y anuncios en tercera plana, cincuenta céntimos línea. Reclamamos en segunda plana, precio convencional.

DIRECTOR:

D. EDUARDO GARCÍA CAMINERO

El Demócrata

SEMENARIO POLÍTICO

Redacción y Administración: REAL, 9

No se devuelven los originales. Toda la correspondencia al Administrador. Se entenderá como no admitido todo trabajo que no se publique dentro del tercer número, á partir de la fecha en que fué enviado.

ADMINISTRADOR:

D. Andrés Rubio.

La prensa local

En nuestro número anterior indicamos someramente ideas que hoy con más amplitud queremos desarrollar.

Decíamos, refiriéndonos á la prensa local, que no podíamos explicarnos la apatía, el poco interés y la escasa consideración con que siempre se ha mirado en Valdepeñas á los periódicos (casi todos semanarios), que con fines distintos han visto la luz pública en largos interregnos.

Si profundizáramos algo esta cuestión, desentrañando añejas campañas en que descaradamente se mostraban bastardos egoísmos y enconadas luchas personales; es muy posible que encontráramos un vestigio de razón, que abanderase este partido de egoísmo ó indiferencia, y nos explicase el por qué del menosprecio que aquí se siente por la prensa *de casa*: pero es que si tal hiciéramos, tendríamos también que confesar que aquellos periódicos que se escribían con bilis, y que sin careta marchaban derechos hasta hoyar á veces el santuario de la honra; eran precisamente los que más se leían, y los únicos que entre nosotros se arrebatában de las manos, se comentaban con fruición y tenían vida propia.

No podemos creer, nos resistimos á pensar, que aquí se desee y se busque el escándalo, que aquí se aplaudan aquellas memorables campañas que llevaban aparejado más que el bien del pueblo, el deseo, no muy santo, de deshacerse de un enemigo, cuya vida privada se sometía á la más crónica desecación; poniéndole á veces *invis* de deshonra. No; no podemos creer que aquí gusten los chismes de vecindad, que aquí nos alegremos de la provocación que lleva al duelo; de la delación interesada que busca la sanción penal; de la calumnia solapada, que mancha para siempre; y si el porvenir, si la importancia, si la vida de un periódico depende de esto, antes que seguir por los derroteros que tan duramente juzgamos, veríamos con gusto morir al nuestro; dejando á nuestros ideales sin defensa, y al pueblo sin una hoja escrita que sólo es suya; no; EL DEMÓCRATA podrá morir; pero morirá honrado como nació.

¿Es que Valdepeñas es una excepción de todos los pueblos? Es que aquí se contradicen todas las leyes, fracasan todas las estadísticas, se vive al revés, es un vice-versa chocante en una palabra? Tampoco podemos creerlo; porque si así fuera, si aquí marchásemos á la inversa y no sólo marchásemos, si no nos detuviéramos cuando los demás marchan; entonces ya podíamos todos entonar un *de profundis*, á este pobre pueblo; entonces es seguro, es fijo, es indudable, que á plazo más ó menos largo, estamos llamados á ser pobres, y si esta rotunda afirmación arranca burlona sonrisa de los labios de alguien, nuestra historia le demostrará como por seguir idénticos procedimientos, la nación más rica del mundo, es hoy la más miserable, la que arrastra sus andrajos de mendiga noble, pidiendo de limosna la comiseración europea.

Nos demuestra la estadística que el número de periódicos, y la importancia de la prensa, está en razón directa de la riqueza de los países. Y no citando al extranjero para que no se nos diga, que buscamos el exotecismo como prueba á nuestras razones; señalaremos en España aquellos grandes centros de producción, como Tarrasa, Reus, Jerez, Bilbao, etc., donde no sólo la prensa es fomentada y respetada, sino que se convierte en anuncio perpétuo que corre por el mundo entero pregonando sus productos y abriendo ante ellos mercados.

Y hay allí algún gran productor, medianamente instruido que niegue la importancia de su prensa, que la abandone, ó la desprecie? No; porque sabe, que aparte de servirle de anuncio baratísimo, le defenderá en todas aquellas cuestiones en que le pugna, y la competencia industrial favorecida por la política, intenten en algo perjudicarlo. Y la prueba de ello, es que fundan periódicos que los sostienen y pagan. Lo que no se ha dado jamás el caso, es de que los dejen morir, de que no se sirvan de ellos, de que ignoren para qué valen.

Pero para que estos periódicos llenen los fines industriales, para que sirvan de comisionistas baratos ¿qué es preciso? que tengan vida, que tengan importancia, que se les proteja, de lo contrario ¿cómo van á inundar al ex-

tranjero con hojas que no puede pagar? ¿qué importancia se le va á conceder á un periódico grande, como una tarjeta, y que sale cada dos meses? Para alternar, para codearse con los periódicos de otros grandes centros, es preciso que tengan suscriptores, y que se les fomente.

Y no sólo para los intereses industriales; para la defensa del pueblo, es necesaria la prensa local. Cuando las autoridades estén sometidas á la sensata censura de un órgano independiente dispuesto á defender lo justo aún ante el Rey; no proceden lo mismo que cuando se pierden en el vacío las quejas que se producen en el casino y en el arroyo. Además: llegan días en que se juegan á una carta los intereses de un pueblo y entonces, si la importancia del periódico local no es tal que pueda influir en los poderes constituidos, puede al menos servir de heraldo que una al pueblo para llegar donde deba ir... Hubieran ocurrido hechos pasados que todos lamentamos, motivos inexplicables, de haber habido prensa...?

Y vamos á terminar, con una pequeña aclaración: nuestro fondo, no es un reclamo; nosotros no pretendemos enriquecernos con EL DEMÓCRATA ni mendigamos unas suscripciones: esta es nuestra opinión leal, y si queremos que se nos reconozca los honores de beligerancia, y deseamos poder ver nuestro periódico convertido en diario, es por y para Valdepeñas; para que fuera de aquí se sepa que existimos, que valemos, y que estamos dispuestos á defender y acrecentar nuestra riqueza, olvidando ese destartalado refrán de holgazanes: «El buen paño, en el arca se vende.»

De un modo ó de otro, EL DEMÓCRATA ha de seguir: y grande ó chico, diario y bi-anual, pedirá respeto, y si no se le concede, sabrá hacérselo tener.

¿Cómo?

Siendo siempre del pueblo; y siempre justo.

EL DISCURSO DEL JEFE

«Lo que ha de ser está escrito.»

(PROVERBIO ARABE)

No los entusiasmos del sectario, no los cariños personales, muy humanos pero

por lo general ajenos al espíritu de justicia; no la conveniencia de partido, nada en fin extraño al bien público inspira hoy nuestro sentimiento de sincero aplauso al elocuente y escultural discurso pronunciado por el Jefe ilustre de los liberales demócratas, al terciar en los debates del mensaje; sus ideas, sus afirmaciones, su clarividencia para puntualizar los peligros y profetizar los males que se avecinan para esta patria en época no lejana, males y peligros que desaparecerían con las soluciones que el eximio orador propone, dignas son en efecto de felicitación entusiasta, para todos los que amamos la libertad y la queremos como factor integrante de la vida moderna.

Con virilidad desconocida entre las gentes políticas; con arte supremo y absoluto dominio de la palabra, Canalejas fustiga los vicios del regimen, más que conservador, ultramontano, que informa los actos todos del partido imperante, en los que no han partido de ser cómplices los fusionistas de la última etapa, hoy desorientados y deshechos; y ora prometiendo la derogación, al estar en su mano, de Decretos tan depresivos y atentatorios á la soberanía del Estado como el referente al reconocimiento dentro del Concordato de todas las órdenes religiosas; ora criticando el *plagio* que de un Instituto del Trabajo, que resolvía de plano gran parte del problema social, hiciera con mal acuerdo los conservadores; ya cuando con acentos de soberana elocuencia afirma que ante la amenaza de muerte del espíritu liberal, saltaría hasta por encima de las formas de Gobierno, para imponer la estrecha unión de las fuerzas de la izquierda; ya, por último, cuando de modo magistral y clarísimo, expone sus teorías redentoras sobre la organización de la propiedad y la desaparición del honeroso y antihumano latifundio, gérmenes de continuas luchas por el sagrado derecho á la vida, en todo se manifiesta el hombre de Estado de condiciones excepcionales y el maestro del bien decir, comparable sólo á los Ríos Rosas, los Clemenceau; los Castelar, bien que sus los apasionamientos de los unos, ni los temores ó radicalismos de los otros.

Caldéase la atmósfera del Parlamento al conjuro de su genio; surgen de uno y otro banco imprecaciones y apóstrofes que demuestran se ha entablado la lucha, no de las miserias personales, si no de las ideas, siempre santas al ser honradamente profesadas y en estas condiciones, apenas amortiguado el rumor de los aplausos y aclamaciones tributados al verbo de la democracia en la legalidad, se levanta Maura, el Ministro de las hecatombes, el político sin rumbo, el inconsecuente gamacista, y amostazado por la cáustica dialéctica de Canalejas, entona un himno á la soez é ignorante *frailocracia*, haciendo la apoteosis de los *regulares*; como si nuestros pobres Párrocos y Curas de aldea, alma de la religión católica y fuente de todo lo bueno que en sí pueda albergar el cristianismo, no fueren dignos de su recuerdo; sin duda porque ocupados en acudir á la cabecera de sus feligreses postrados en el lecho del dolor, ó en acompañar con sus oraciones los restos mortales de las desgraciadas ovejas de su rebaño, no tienen tiempo de presentarse